

Planificación de un servicio bibliotecario en zonas rurales

Reflexiones

El presente artículo presenta algunos elementos tratados en *Los servicios bibliotecarios en zonas rurales: una propuesta de actuación viable* (en prensa).

Hace un par de años vino a nosotras la posibilidad de analizar qué tipo de servicio bibliotecario sería necesario en los municipios de las áreas rurales de la provincia de Barcelona. Esta posibilidad nos la ofrecía la Diputación de Barcelona que, como administración supramunicipal, ha tenido, y sigue teniendo en la actualidad, competencias en la provincia para dar soporte a los servicios bibliotecarios de la misma. Este soporte, que viene prestando desde hace ya casi 80 años en diferentes formas, dependiendo de las circunstancias políticas, le otorgan una voluntad y una experiencia muy válidas de cara a plantear intervenciones en el ámbito de la biblioteca pública, y la predispone a analizar temas como el que ahora nos ocupa.

En el momento de plantearnos el tema, la Diputación contaba con el *Pla de Bibliobusos* que aseguraba la cobertura, con un servicio bibliotecario móvil, a todos los municipios de la provincia de más de 400 habitantes antes del año 2001. Este plan está actualmente ya muy avanzado, y todo parece indicar que los objetivos marcados se cumplirán en el plazo previsto (1). La experiencia conseguida con el Pla y también toda la anterior (2) favorecía que la Diputación pudiese estar en disposición de plantear algunas necesidades de servicio que no quedaban cubiertas por el bibliobús por las limitaciones que su falta de estabilidad le otorgan. Al mismo tiempo, desde los municipios también se recibían algunas peticiones de ayuda para conseguir un servicio estable que, en muchas ocasiones, quedaban muy lejos de sus posibilidades y que, por otro lado, se perfilaban muy alejadas de la visión de la función y potencial de la biblioteca pública actual, y se basaban más bien en la imagen de antaño de lugar donde los niños pueden encontrarse en invierno para resolver sus tareas escolares.

El marco general de nuestra actuación partiría de la *Llei 4/1993 del Sistema Bibliotecario de Catalunya* (3) la cual, basándose en la *Ley de Bases de Régimen Local* (4), determina que todos los municipios de Catalunya de más de 5.000 habitantes deberán ofrecer un servicio de biblioteca pública que será de competencia municipal. Por otro lado, es fácil prever que, en un futuro no muy lejano, el servicio estable pueda ofrecerse también a los municipios de más de 3.000 habitantes. Es ésta la razón por la cual nuestro trabajo se centró en municipios menores de 3.000 habitantes ya que, de alguna manera, son los que tienen un panorama de difícil solución a medio e incluso a largo plazo.

En el caso de la provincia de Barcelona, son 182 los municipios que se encuentran en la franja de menos de 3.000 habitantes. Se trata del porcentaje mayor de municipios, a pesar de que el número de habitantes que incluye es una minoría (5). Estos municipios tienen identidades y problemáticas muy diversas que vienen motivadas por elementos también muy variados (proximidad a un municipio mayor, proximidad a la capital de provincia, sector económico principal, expectativas de crecimiento, servicios que ofrece, comunicaciones, historia, nivel socio-económico y sociocultural de sus habitantes, trayectoria política...).

Una vez situado el tema, era necesario elaborar una metodología que nos permitiera llegar al objetivo final: elaborar una propuesta sostenible y de calidad para ofrecer solución a las necesidades de información y lectura de las zonas rurales. Este primer objetivo se amplió naturalmente hacia un segundo objetivo que consistía en pensar que dentro de este diseño hubiese el máximo espacio posible para la adaptación a una realidad muy concreta, ya que ésta podía determinar el éxito o el fracaso del servicio si no se tenía en cuenta. A partir de estas consideraciones, y después de una primera fase de aproximación bibliográfica al tema en busca de posibles modelos

ya implantados que no resultó fructífera (6), diseñamos un trabajo de campo que debía ayudarnos a definir puntos fuertes y puntos débiles de los municipios sobre los que actuaríamos, así como a detectar las necesidades y expectativas de servicio que deberíamos tener en cuenta para diseñar el servicio final.

Finalmente, este trabajo de campo se produce en dos momentos del estudio. El primero de ellos, se hace extensivo a la totalidad de municipios que nos interesan (182) y consiste en una encuesta que enviamos por correo. De los datos extraídos de esta primera fase categorizamos 11 tipos diferentes de municipios a partir de su tamaño, y de la existencia de ciertos equipamientos –escuela y/o biblioteca– así como del análisis de la vida cultural de los mismos. De cada una de estas tipologías, escogimos un municipio muestra sobre el que realizamos dos aproximaciones de campo: una a partir de entrevistas mantenidas con personas representativas del municipio (alcalde, regidor de cultura, técnico de cultura, maestro y bibliotecario), y otra a partir de encuestas a la población. En ambos casos el tema analizado era la cultura, en un sentido amplio, y luego concretándolo en hábitos más estrechamente relacionados con la biblioteca (7).

En el momento de plantear nuestra aportación a este dossier de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, y a partir de todo el material y reflexiones que hemos incorporado en el libro *Los servicios bibliotecarios en zonas rurales: una propuesta de actuación viable* hemos creído interesante presentar, por una parte, cinco elementos básicos que consideramos esenciales antes de iniciar cualquier planteamiento para estas zonas y, por otra, qué funciones y estructura debería cumplir, en cualquier caso, un servicio bibliotecario para contribuir a mejorar la vida individual y colectiva de estas zonas.

Los servicios bibliotecarios en el ámbito rural: consideraciones a tener en cuenta

En primer lugar, a medida que hemos ido desarrollando nuestro trabajo de campo, hemos constatado dos aspectos muy entrelazados de la realidad de las zonas rurales. Estos aspectos, que por otro lado en pocas ocasiones se tienen en cuenta, son el fundamento de cualquier intervención bibliotecaria, ya que, a pesar de no ser estrictamente profesionales, deben encontrarse en la base de cualquier propuesta que desde la biblioteca, o el servicio bibliotecario (8) se plantee.

- Hemos de partir de la base de que estamos trabajando para un *colectivo específico*, con necesidades especiales de información y que, en este aspecto,

vive en un estado de *marginación* respecto al total de la población: las redes de información no llegan a las zonas rurales que, al encontrarse alejadas de los núcleos de decisión, se ven arrastradas, individual y colectivamente, a actuar como meros espectadores de procesos que acaban afectándoles. Esta situación tiene sus paralelos en otros ámbitos como el de la educación, los servicios sanitarios, los servicios sociales, el transporte, servicios todos ellos que, por razones de inversión y rentabilidad, se ofrecen sólo en su oferta más básica, pero que no por ello dejan de ser vividos como “precarios” al considerar que no se tiene acceso a modalidades de servicio también básicas por lo habituales que son. Esta situación de marginación se agrava al coincidir con una segunda de *desconocimiento* total de las características específicas de cada municipio y, a partir de éste, con el desconocimiento también del perfil de necesidades y problemáticas que se plantean sus habitantes en el día a día. Desde la capital, el mundo rural muchas veces no pasa de ser un lugar pintoresco donde acudir a desestresarse que acaba creando una imagen entre bucólica y menospreciativa (curiosa contradicción) de éste. Por otro lado, desde la administración supramunicipal, las necesidades de los municipios pequeños en pocas ocasiones pueden ser prioritarias si tenemos en cuenta que el beneficiario final siempre es numéricamente muy menor a una intervención en otro tipo de municipio. Desde las administraciones locales, se dispone de presupuestos generalmente muy escasos, que las condena a resolver las cuestiones más urgentes (agua, luz, urbanismo...) y a actuar bajo demanda en el planteamiento del resto de servicios, lo que lleva a unas políticas culturales, por ejemplo, poco renovadoras y con muy poco impacto en proyectos a largo plazo. No se trata, pues, de una falta de actuación, si no de una actuación *mal planteada* por falta de conocimiento previo, tanto de las necesidades específicas como de la manera de cómo pueden resolverse. Esta situación histórica ha creado entre la población de zonas rurales una desconfianza hacia las propuestas exteriores que finalmente se acaba manifestando en un cierto escepticismo, en el mejor de los casos.

- La solución a los dos factores mencionados en el punto anterior pasa por construir *modelos totalmente adecuados a cada realidad* que han de partir de un estudio del entorno en busca de las peculiaridades de cada uno de ellos. Nos referimos a peculiaridades tanto en su estructura municipal y en sus equipamientos, como de hábitos de su población en cuestiones referentes al ocio, el tiempo libre, la cultura, la participación... Las dimensiones de estos municipios hacen que el trabajo

- sobre el territorio sea abarcable, si sabemos qué es lo que andamos buscando y, al mismo tiempo, permiten que este proceso de adecuación a la realidad pueda realizarse con herramientas sencillas y fácilmente aplicables (9).
- La tercera observación a tener en cuenta es la *baja expectativa* que existe sobre nuestros servicios, tanto a nivel de población como a nivel político. Esto nos lleva a plantear la necesidad de que, en el momento de diseñar nuestros servicios en las zonas rurales, estos vayan acompañados de un programa de formación de usuarios y de difusión importante. Sólo así esta baja expectativa que dejaría al margen del servicio a prácticamente el 80% de la población (normalmente, y como ya se ha comentado en este mismo escrito, se concibe la biblioteca como espacio reservado a los niños) podría aumentar hasta conseguir el rol fundamental que el servicio bibliotecario tiene en la sociedad de la información y, quizás aun más, en la sociedad del conocimiento.
 - La cuarta observación hace referencia a la *planificación general de estos municipios* relacionando esta planificación con la información y formación que tienen los representantes de la administración local. En muchas ocasiones, los regidores de estos municipios no tienen, en el momento de iniciar su mandato, ninguna formación sobre los funciones que deberán desarrollar en el transcurso de su mandato. Son gente, toda, con otras profesiones que, por voluntarismo –pensemos que en muchos casos no perciben un sueldo– deciden tomar esta opción, estando lejos de ser políticos que inicien en el pueblo una carrera política. Además, se encuentran ante una situación que no siempre es agradable (cualquier decisión que tomen será criticada por parte del electorado y también es mucho más fácil criticar que reconocer el esfuerzo que hay detrás de cualquier intervención pública). Esto provoca que las políticas municipales habitualmente no tengan una visión suficientemente consciente de las oportunidades o amenazas a las que están sometidas, y que por lo tanto a menudo lleven al municipio por derroteros que no siempre son los deseados, caminos de los que es difícil luego salir airoso y reconducirlos hacia realidades mejores. Esto situaría a la propia administración local como uno de los usuarios prioritarios de toda esta información que ha de llegar a partir del servicio bibliotecario y que en este caso supera, con mucho, las atribuciones de este mismo servicio en zonas urbanas que, al disponer de políticos mejor formados (están trabajando en la carrera política) y estar éstos involucrados en los núcleos de decisión, ya quedan cubiertos por otros canales.
 - Centrándonos en el terreno cultural, la *oferta cultural* en estos municipios es prácticamente *nula*. Si tenemos en cuenta, en primer lugar, lo anotado ya más arriba sobre la que proviene de la administración, en segundo lugar, que desde el sector privado generalmente es inexistente (sería un muy mal negocio una librería, o un cine, o una sala de exposiciones en municipios con tan poco mercado) y, en tercer lugar, que el sector asociativo es muy azaroso (depende de la existencia o no, en muchas ocasiones, de un individuo con ideas y capacidad de organización) y muy inestable (el individuo en cuestión, de existir, puede decidir en cualquier momento dedicar su tiempo libre a otras cuestiones que no sea promover la vida cultural del municipio), la situación es, inevitablemente, peculiar. Podemos hablar de una situación de no oferta que es, en la mayoría de casos, histórica. En los municipios mayores la situación ha ido cambiando, de la no oferta se ha pasado a una oferta cada vez mayor (10) pero, en cambio, en los pequeños sigue, y seguirá, siendo así. En estos municipios, la gente dispone de más movilidad: el coche ha pasado a ser un elemento básico y accesible para la mayoría de las personas. Este factor, de alguna manera, parece que les posibilita la utilización, y la preferencia explícita en algunos casos, de los servicios que se ofrecen en las ciudades más cercanas a su residencia. Pero el no disponer de esta oferta en el propio municipio impide intervenir en el *hábito* de consumo cultural. Sin este hábito, que debe trabajarse desde un servicio próximo, cualquier intención de colaborar en el crecimiento del nivel cultural de los habitantes del municipio pasa a ser sumamente difícil, especialmente si pensamos en el colectivo de pre-usuarios que nunca llegarán a trasladarse, porque no tienen definidas sus necesidades de información, lectura y cultura.

Funciones de un servicio bibliotecario en zonas rurales

A partir de las funciones que son propias de la biblioteca pública y de las consideraciones que hemos ido desarrollando hasta ahora, podemos concretar los fundamentos básicos de los servicios bibliotecarios en zonas rurales. Una vez definidos estos, los servicios y propuestas de diseño definitivos van dirigidos a cubrir estas necesidades detectadas a través del trabajo de campo desarrollado. Estas pueden expresarse en los siguientes puntos:

- a) *Potenciar el uso y el conocimiento de los servicios y de la estructura bibliotecaria.* Los resultados del trabajo de campo ponen de manifiesto

PUBLICIDAD

el desconocimiento que la población tiene sobre las posibilidades y los servicios que ofrecen los diversos centros de información. Las bajas expectativas hacen que estos sean totalmente prescindibles para una población con unas necesidades de información específicas que cubren a través de otros organismos ya existentes. La casuística concreta de esta población hace necesaria la explotación total de los recursos de información potenciando su uso a distancia y dirigiendo las demandas hacia los centros que mejor puedan responderlas.

- b) *Punto de encuentro e intercambio cultural.* Actualmente no existen servicios que permitan la relación intergeneracional, entre sexos y entre sectores de población que, por circunstancias diversas, se mantienen alejados (barrios alejados, población recién llegada, habitantes desplazados durante la semana...). El bibliobús, en este caso, no cumple esta función por su carácter de servicio móvil. Generalmente sí la cumplen, aunque parcialmente, ya que se dirigen a segmentos de la población concretos, otros equipamientos (la escuela, el casino, el centro cultural...).
- c) *Agente de información individual y colectiva.* La distancia con los grandes productores de ofertas de todo tipo (económica, social, cultural, ocio...) provoca que aquellos que viven en las zonas rurales dispongan de menos oportunidades de conocerlas y, por tanto, de menos posibilidades de disfrutarlas. En este sentido, el servicio bibliotecario puede ser una herramienta de compensación para los habitantes de las áreas rurales. Se debe tener presente que estas necesidades de información surgen de cada uno de los individuos, pero también son fundamentales las necesidades de colectivos existentes en el municipio, así como de los centros de interés con él relacionados (ayuda a la economía local, a los jóvenes, al sector turístico...). En este caso, el propio Ayuntamiento, con todas las necesidades de información que requiere la gestión del municipio, es uno de los destinatarios básicos del servicio que estamos construyendo.
- d) *La lectura como una posibilidad más de ocio y de conocimiento.* Los hábitos lectores en las zonas rurales se ven, en muchos casos, reducidos a la lectura de revistas. La falta de librerías u otros centros comerciales dificultan el conocimiento de las novedades editoriales. En este sentido el bibliobús es una solución adecuada. El inconveniente radica en la necesidad de crear espacios y oportunidades para favorecer y facilitar el intercambio y la creación de nuevos hábitos de ocio y comunicación en comunidades bastante cerradas.

Todo ello hace necesario el planteamiento de actividades de dinamización de la lectura.

- e) *Creación de una identidad local.* En momentos de fuerte globalización, como los que estamos viviendo, el conocimiento y la valoración de la identidad local puede actuar como un revulsivo a este proceso. El conocimiento de la propia identidad se plantea como la base para poder situarse en un terreno cada vez más universal, pero que no ha de significar, por ello, la renuncia a lo que le es propio, que es la aportación a un universo formado por las intersecciones creadas por un conjunto de diversidades.

Planificación de un servicio bibliotecario en zonas rurales

Una vez perfiladas las principales líneas de actuación, y antes de diseñar el tipo de servicio bibliotecario que se quiere ofrecer al municipio, es imprescindible planificarlo. En la primera parte de este escrito, ya hemos indicado la necesidad de que esta planificación se base en el análisis de las necesidades de la población, pasando por una identificación realista del papel que la biblioteca puede realizar y que, como vamos viendo, queda lejos de lo que en un principio podríamos haber pensado. Debemos basar el diseño del servicio en esta potencialidad y en la proyección que este servicio puede ofrecer. La bibliografía nos aporta, también en este aspecto, los resultados de experiencias concretas que pueden servirnos para la reflexión. Los elementos resultantes pueden concretarse en la necesidad, por una parte, de buscar el mercado para los servicios bibliotecarios y, por otra, de colaborar estrechamente con los colectivos implicados en el municipio. El servicio debe encontrar recursos presupuestarios fuera del municipio, ya que su falta no puede privar a la comunidad del acceso a la información. En este sentido, las "nuevas tecnologías" son una oportunidad única que puede ser esencial para ofrecer nuevos servicios a la comunidad rural. El servicio bibliotecario debe ofrecer a sus usuarios el acceso a redes y, con ello, la posibilidad de participar de la información y de la formación que éstas generan. El servicio bibliotecario debe fomentar la cooperación de manera que entidades gubernamentales, organizaciones locales, empresas y ciudadanos sean colaboradores habituales para poder explotar todos los recursos y que éstos puedan ser actualizados respondiendo a las demandas concretas, tanto individuales como colectivas. Todo ello nos permite concretar ciertos aspectos que no podemos dejar de lado en una propuesta de estas características si queremos que el servicio pueda realizarse de manera realista. Estos aspectos se refieren a cinco

elementos fundamentales: usuarios, local y equipamiento, fondo, personal y servicios. Acerca de ellos podemos puntualizar.

Usuarios

El servicio debe atender y dar respuesta a las necesidades de todos los usuarios, colectivos e individuales, teniendo en cuenta sus necesidades pero también con el objetivo de aumentar las expectativas de la población, sin olvidar que, en muchos casos, estamos hablando de municipios con una población muy dispersa geográficamente.

Local y equipamiento

Si partimos del punto anterior, éste nos obliga a aprovechar al máximo los circuitos de información, pero también de comunicación, ya establecidos aunque no se correspondan con los circuitos "tradicionales". El servicio que planteamos debe intentar no crear equipamientos nuevos, sino que debe aprovechar aquellos ya existentes y los servicios que ya se ofrecen intentando dar un acceso uniforme y único teniendo en cuenta las posibilidades que el acceso a Internet nos ofrece en lo que se refiere a información y formación.

Recursos de información

Como se puede intuir a simple vista por lo dicho hasta ahora, no estamos hablando de un espacio concreto con unos cuantos libros, sino de un espacio polivalente, con un fondo diverso en soporte y acceso que debe actualizarse periódicamente, que debe dar acceso a fondos e información de otros equipamientos y que debe responder a los intereses de públicos muy variados.

Personal

Todo este planteamiento debe estar coordinado por un profesional que debe conocer a los usuarios y sus necesidades y que debe ser el motor de todo el servicio. Esto supone que debe diseñar y actualizar todos los recursos de acceso a la información, tanto si pensamos en una intranet municipal como en un sencillo cartel de anuncios en el cual se informa periódicamente de las actividades en otros municipios, cursos, actividades de la biblioteca central comarcal... Si queremos que este punto de información sea realmente útil, el bibliotecario debe reunirse con los responsables de los colectivos para poder dar respuesta a sus necesidades, debe difundir la información generada por estos colectivos que pueda ser de interés para la comunidad y, asimismo, debe ser el punto de contacto con la biblioteca central. Todo ello sólo tiene sentido si, por una parte, la información está realmente actualizada, y nos aseguramos, por

tanto, de crear los vínculos necesarios para recibirla puntualmente y, por otra parte, si responde a las necesidades de todos los usuarios potenciales, para lo cual es imprescindible mantener el contacto permanente con los colectivos. A partir de todos estos elementos ¿cómo será finalmente un servicio de éste tipo? Nos parece muy difícil e inadecuado plantear un modelo cerrado. Por un lado éste debe crecer a partir de las propias expectativas, lentamente, pero sobre una base sólida y real, abarcando una visión amplia de la biblioteca pública, coordinándose con otros elementos del sistema bibliotecario externos al municipio, explotando al máximo los recursos que ofrecen y, finalmente, evaluando sistemáticamente los servicios para poderlos mejorar y, así, optimizar sus procesos. El entorno definirá las características de este servicio e irá marcando las líneas a seguir hasta llegar a cumplir todas las funciones que se han señalado anteriormente. ☑

Maite Comalat y Lourdes Reyes. Profesoras de la Facultat de Biblioteconomia y Documentación de la Universidad de Barcelona

Notas

- (1) El Servei de biblioteques de la Diputació de Barcelona elaboró en el año 1995 el *Pla de Bibliobusos* para la provincia que prevé la implantación de nueve bibliobuses. En el momento de redactar estas páginas, existen ya 6 bibliobuses que llegan a 61 municipios de entre 400 y 3.000 habitantes.
- (2) El primer bibliobús de este período es el que recorre los municipios de la comarca del Berguedà. El bibliobús Pedraforca funciona desde el año 1973 y en el año 1994 cambia de coche.
- (3) "Llei 4/1993, de 18 de març, del Sistema Bibliotecari de Catalunya", *DOGC*, núm. 1727 (29 de marzo de 1993) y posterior "Decret 124/1999, de 4 de maig, sobre els Serveis i el Personal del Sistema de Lectura Pública de Catalunya", *DOGC*, núm. 2885, 10 de mayo de 1999).
- (4) "Ley 7/1985, de 2 de abril, Reguladora de las Bases del Régimen Local", *BOE*, núm. 80 (3 de abril de 1985).
- (5) De los 4.749.208 habitantes de la provincia de Barcelona, un 3,4% viven en estos municipios (161.303).
- (6) Parece ser que actualmente el tema está despertando más interés. En el momento de iniciar el trabajo, existía muy poca bibliografía y ésta, además, partía de situaciones muy lejanas a la nuestra y nos aportaba soluciones absolutamente inviables o poco útiles para nuestras necesidades. Aquellos que quieran conocer más bibliografía sobre el tema, pueden consultar la que se adjunta al final del estudio del que ahora os presentamos algunas reflexiones.
- (7) Los guiones y resultados de las encuestas y de las entrevistas aparecen en los anexos del estudio que ahora estamos presentando.
- (8) El lector se habrá dado cuenta de que no hablamos de "biblioteca" sino de servicio bibliotecario. Esto se debe a que, en las zonas rurales, con pocos recursos y pocos habitantes, el servicio muchas veces no tiene por qué acabarse en un local de uso exclusivo bibliotecario, lo que se entendería por una biblioteca, sino que debe aprovechar los circuitos y hábitos existentes ya entre la población, así como los espacios ya utilizados para otras funciones. De otra manera, estaríamos creando recintos siempre infrutilizados y que significan un gasto difícil de asumir y de justificar para municipios con presupuestos tan limitados como los que ahora estamos analizando.
- (9) En el trabajo que ahora presentamos, constan en anexos los materiales que hemos diseñado para nuestro trabajo de campo y que, una vez finalizado, consideramos que pueden ser aplicados a cualquier municipio para obtener este primer perfil esencial previo al proceso de diseño del servicio.
- (10) Recordemos que algunos autores creen que uno de los parámetros para analizar el nivel de calidad de vida de los municipios es analizar su oferta cultural. Esto puede indicar el gran cambio que ha experimentado el mundo, y la percepción de la cultura en los últimos años.